

LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE HONDURAS EN 1991

VICTOR MEZA



PRESENTACION

Las relaciones internacionales de Honduras y, específicamente, su política exterior hacia la región centroamericana, sufrieron cambios muy importantes a partir del inicio de los años noventa.

El nuevo gobierno presidido por Rafael Leonardo Callejas encontró un escenario regional y mundial muy diferente al de la década de los años ochenta.

La caída de los llamados regímenes de "socialismo real", el desplome del Muro de Berlín así como la derrota electoral de los sandinistas y el inicio de las conversaciones de paz en El Salvador crearon condiciones nuevas y muy diferentes en el campo de las relaciones internacionales. Honduras debió adaptarse gradualmente a la nueva situación y modificar en forma sustancial su antigua política de alianza incondicional y sumisa con respecto a los Estados Unidos. Sin romper los vínculos con Washington pero tratando de diversificar las relaciones exteriores del país, el nuevo gobierno callejista tuvo que poner en práctica una política más pragmática y realista, menos subordinada a los intereses geoestratégicos del gobierno norteamericano.

La salida de los Contras, el retorno de los refugiados a sus países de origen y la disminución de la presencia militar norteamericana en el territorio nacional, fueron algunos de los nuevos acontecimientos que marcaron la política exterior de la Administración Callejas en los primeros dos años de su gestión.

Este trabajo resume los principales elementos de las relaciones internacionales de Honduras en 1991 al tiempo que diseña los rasgos más importantes de la política exterior hondureña en la primera fase del gobierno de Rafael Leonardo Callejas.

RELACIONES INTERNACIONALES DE HONDURAS EN 1991

Víctor Meza

El 27 de enero de 1991 se cumplió el primer aniversario del gobierno que encabeza el presidente Rafael Leonardo Callejas. Es este el tercer gobierno civil, elegido por los hondureños en la década de los años ochenta, después de más de dieciséis años de dominio absoluto de los regímenes militares.

Callejas fue el primer presidente electo por el Partido Nacional (noviembre de 1989) después de dos períodos gubernamentales a cargo del Partido Liberal. El inicio de su gobierno coincidió con un conjunto de acontecimientos a nivel internacional que signaron de manera profunda la política interior y exterior de Honduras. En primer lugar, a nivel mundial, el descalabro de los regímenes del llamado "*socialismo real*" y la creciente ola de distensión que ha recorrido el campo de las relaciones internacionales. A nivel regional, la derrota electoral de los sandinistas y el relativo afianzamiento de los procesos y negociaciones de paz en Centroamérica. Todos estos hechos, en mayor o menor medida, han condicionado cambios importantes en la política de Estados Unidos hacia la región centroamericana y, por lo mismo, en el papel desempeñado por Honduras en el desarrollo y solución de la crisis del istmo.

Después de desempeñar un papel geoestratégico muy importante como principal aliado político y militar de los Estados Unidos en la década de los años ochenta, al inicio de los años noventa Honduras ha empezado a jugar otro papel, acorde con las nuevas circunstancias y en base a una política exterior más pragmática y realista.

El gobierno del presidente Callejas inició su gestión justo en el momento del viraje, cuando se produjo una sustancial recomposición de los principales elementos de la crisis centroamericana y dio inicio un proceso de reacomodo en las alianzas políticas y las prioridades militares en el área.

El triunfo de la oposición antisandinista en Nicaragua permitió y aceleró la salida de los miles

de contrarrevolucionarios nicaragüenses, los llamados Contras, que permanecían en el territorio hondureño desde los primeros años de la década de los ochenta. Al mismo tiempo, el nuevo clima de distensión en el área, creó las condiciones más apropiadas para la repatriación gradual de los miles de refugiados centroamericanos -especialmente salvadoreños y nicaragüenses- que habitaban en numerosos campamentos en el suelo hondureño o deambulan en calidad de indocumentados por todo el país. Ambos acontecimientos -la salida de los Contras y la repatriación de los refugiados- fueron hechos positivos que permitieron al nuevo gobierno hondureño forjar una imagen distinta del país a nivel internacional y articular una política exterior más flexible y ágil con respecto a los países vecinos y a las llamadas potencias subregionales como México y Venezuela.

Durante el primer año de su gestión, el presidente Callejas concentró sus principales esfuerzos en dos puntos estrechamente vinculados entre sí: la recuperación de la credibilidad financiera del país, o sea restablecer la condición de "*país elegible*" para recibir nuevos préstamos internacionales, y la aplicación de un riguroso programa de ajuste estructural de la economía (PAE). Ambos esfuerzos consumieron la energía inicial del gobierno y sentaron las bases para la puesta en práctica, un año después, de una política exterior más reposada y coherente a nivel regional e internacional.

El año 1991 ha sido el año en que Callejas ha podido desplegar con más ahínco y persistencia los ejes fundamentales de una política exterior nueva, agresiva y ambiciosa, que tiene como característica principal un giro hasta cierto punto latinoamericanista, sin por ello romper los tradicionales y fuertes vínculos de la alianza política con los Estados Unidos.

Desde un principio fue evidente el afán del presidente Callejas por articular una red de

relaciones internacionales que tuviera como puntos de referencia inmediatos las capitales de Estados Unidos, México y Venezuela. Con Washington la situación es muy obvia. Estados Unidos ha sido y continúa siendo el principal proveedor de la asistencia económica y militar a Honduras. Aunque la ayuda, especialmente la militar, ha disminuido de manera muy notable (en los años ochenta Honduras recibió casi mil quinientos millones de dólares, de los cuales la tercera parte fue en asistencia de carácter militar), no hay duda que el soporte norteamericano sigue siendo clave para el funcionamiento de la económica nacional y su lento proceso de recuperación. México y Venezuela, a través del llamado Pacto de San José, son los dos principales proveedores del petróleo que el país consume, a la vez que constituyen importantes aliados políticos en la tarea de forjar una nueva imagen para Honduras a nivel internacional.

Durante su primer año de gobierno, cuando Callejas buscaba desesperadamente apoyo internacional para obtener un préstamo-puente que le permitiera pagar los atrasos acumulados (un total de 247 millones de dólares) por el servicio de la deuda externa, comprendió muy pronto que era imprescindible abrir la política exterior hondureña hacia la Comunidad Europea y en dirección a países como Japón y Canadá que podrían y deberían convertirse en soportes vitales de la nueva estrategia económica de Honduras.

Con la convicción de sus nuevas necesidades y posibilidades a nivel internacional, el presidente Callejas comenzó el año 1991, segundo año de su mandato presidencial.

LAS RELACIONES CON LOS ESTADOS UNIDOS

Los tradicionales vínculos de alianza y dependencia de Honduras con respecto a los Estados Unidos han sufrido algunas modificaciones como consecuencia de los cambios operados en el escenario internacional y en el marco geográfico regional.

En primer lugar, han cambiado sustancialmente las prioridades de la política exterior norteameri-

cana hacia el área de Centroamérica y hacia Honduras en particular. En la década de los años ochenta, los Estados Unidos convirtieron a Honduras en su principal aliado político y militar en la zona. Transformaron su territorio en una especie de país-plataforma desde el cual impulsaban su política hacia la Nicaragua gobernada por los sandinistas y El Salvador, sumido en una cruenta guerra civil. Honduras había pasado a ser algo así como una retaguardia segura para los elementos antisandinistas que luchaban por derrocar al gobierno nicaragüense y, al mismo tiempo, servía de soporte y apoyo eventual a las operaciones antinsurgentes de los militares salvadoreños en contra de los guerrilleros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

Derrotados los sandinistas en las elecciones de febrero de 1990 y avanzadas las negociaciones de paz en El Salvador, el papel de Honduras como país-plataforma ha cambiado esencialmente. Las prioridades norteamericanas se han desplazado del área militar al campo de la economía y la importancia geoestratégica de Honduras en la región ha disminuido en forma sustancial. En un extenso artículo publicado en Washington, el embajador norteamericano en Honduras, Crescencio Arcos, escribió lo siguiente al referirse a las nuevas circunstancias prevalecientes en la región y la nueva dinámica de la política exterior norteamericana hacia el área: *"En vista de los recortes presupuestarios y la disminución de recursos, los países de Centroamérica no tienen otra alternativa que la de reducir la pesada carga del gasto militar. El gobierno de los Estados Unidos puede ayudar a las Fuerzas Armadas de Centroamérica a redefinir su papel con programas de entrenamiento militar y civil, y enfatizar constantemente en la importancia de la autoridad civil. Podemos ayudar también canalizando asistencia militar a través de las instituciones civiles, en vez de depender de una relación de militares a militares como ha sido en el pasado"*¹.

Ahora las principales preocupaciones norteamericanas con respecto a Honduras pueden resumirse de la siguiente forma:

- a) Aplicación de un riguroso programa de

(1) Arcos, Crescencio "El manejo del cambio en América Central" Foreign Service Journal, abril, 1991. Washington, D.C. EEUU.

ajuste estructural de la economía que permita sanear las finanzas públicas, privatizar las empresas del Estado y reducir el aparato gubernamental. Este programa deberá asegurar una mayor apertura de la economía hondureña hacia el mercado internacional y crear las bases para la posterior integración del país en un esquema de libre comercio y mercado común a nivel centroamericano.

A cambio de la ejecución de este riguroso e impopular programa de ajuste, los Estados Unidos garantizan a Honduras el libre acceso a los préstamos de los organismos financieros internacionales y una sostenida, aunque ya disminuida, asistencia económica.

- **b)** Reducción del tamaño de las Fuerzas Armadas (FFAA) y disminución sustancial del elevado presupuesto militar. De acuerdo a la tesis norteamericana, Honduras debe reducir el número de sus efectivos militares y modificar gradualmente el rol de las FFAA, orientándolo más hacia áreas tales como la lucha contra el narcotráfico, la protección del medio ambiente y la implementación de programas de la denominada acción cívica militar.

Tal propuesta norteamericana ha creado un fuerte disgusto y oposición al interior de la institución castrense hondureña. El embajador de Washington en Tegucigalpa, quien es un viejo conocido de los militares hondureños desde los tiempos de la *"guerra encubierta"* contra Nicaragua en los años ochenta, ha sido acusado de intervenir en los asuntos internos de Honduras y, en los momentos de mayor exaltación, hasta se llegó a pedir que fuera declarado persona non grata y retirado de su cargo. Esta novedosa confrontación entre la embajada norteamericana y sus viejos y fieles amigos, los militares hondureños, ha incorporado un elemento nuevo en el cuadro tradicional de las alianzas y las lealtades políticas dentro de la sociedad hondureña. De pronto, la exigencia norteamericana de reducir el ejército y recortar el abultado gasto militar ha ganado simpatía entre los círculos políticos caracterizados por su crítica constante y ruidosa a la política norteamericana en Honduras. Los grupos más liberales de la sociedad hondureña y los partidarios más convencidos de la necesidad de construir el sistema

democrático y fortalecer la sociedad civil, se han encontrado con un aliado tan poderoso como inesperado, cuya capacidad de presión y convencimiento es infinitamente mayor que la de los políticos locales.

El arma de presión que los norteamericanos esgrimen para forzar a la reducción del aparato militar hondureño es la disminución gradual de su propia asistencia militar que en los últimos años ha pasado de 61.2 millones de dólares en 1987 a 21 millones en 1991. Sin embargo, es importante señalar que los Estados Unidos continúan manteniendo un numeroso contingente militar de manera permanente en Honduras. La llamada Fuerza de Tarea Bravo destacada en la Base Militar de Palmerola, compuesta por 1,200 hombres, más un centenar de asesores y técnicos diseminados en diferentes dependencias y unidades de las FFAA de Honduras, constituyen la presencia militar norteamericana más grande en suelo centroamericano, si se hace exclusión de Panamá.

La disminución del gasto militar hondureño es condición indispensable para la propia reducción del déficit fiscal y el necesario saneamiento de las finanzas del Estado. Y, a su vez, estas últimas medidas son la única garantía que asegura el relativo éxito del programa de ajuste estructural que con tanto entusiasmo impulsan los Estados Unidos en Honduras.

El presidente Callejas se encuentra atrapado entre el fuego cruzado de los militares locales y los diplomáticos norteamericanos. Por eso su discurso sobre el tema de la reducción militar resulta dual y ambiguo.

En el exterior se autoproclama como un convencido partidario de la disminución de los ejércitos centroamericanos, pero de cara al interior condena las presiones de Washington y ha llegado incluso hasta el punto de calificar de *"irresponsable"* al embajador Arcos por su insistencia en plantear el asunto del gasto militar. Durante sus frecuentes viajes al extranjero, el presidente insiste en hablar de la desmilitarización como un requisito fundamental para impulsar la política de desarrollo económico. Incluso ha llegado a presentar ante sus colegas del área un Plan de desmilitarización conocido como Tratado para la Seguridad de Centroamérica que propone establecer un equilibrio racional entre todas las Fuerzas Armadas de la región, disminuyendo el número de los efectivos y su respectiva potencia bélica. Sin

embargo, este Plan contiene la clave de su propio engaño: parte de la premisa que el ejército de Honduras es el más pequeño de la zona y, por lo mismo, el que menos debe reducir su tamaño. No contempla el alto número de oficiales superiores que las FFAA mantienen ni el elevado potencial de sus armas especializadas como la rama aérea.

Quizás por todas estas razones fue que causó tanta molestia en los círculos oficiales la visita que realizó a Chile, en junio de 1991, el jefe de las FFAA, General Luis Alonso Discua. En esa ocasión, el recién ascendido General no vaciló en demostrar su desmesurado interés por adquirir armamento de fabricación chilena, justo en los momentos en que su presidente y, teóricamente, Comandante en Jefe, pregonaba por el mundo la vocación pacifista de Honduras y su interés por reducir los altos niveles del militarismo regional.

Al momento de dirigir su discurso hacia el auditorio interno, especialmente los militares, el presidente cambia el tono y la urgencia de sus compromisos con la desmilitarización regional a la vez que propugna por mantener los mismos niveles bélicos en materia de número de efectivos y presupuesto militar. Hay, sin duda, una evidente y explicable dualidad en el discurso presidencial, sobre todo si se toma en cuenta la precariedad de la construcción democrática en Honduras y la innegable debilidad de sus instituciones civiles, frente a una fuerza militar que se resiste a ceder espacios de acción política a la sociedad civil y se niega empecinadamente a limitar sus esferas de influencia y presión sobre el resto de la sociedad.

- c) Preocupación constante por las violaciones a los derechos humanos y exigencia para que el sistema judicial sea reformado y depurado.

En este año de 1991, los hondureños han podido comprobar, no sin asombro, la forma en que los funcionarios diplomáticos norteamericanos intervienen de manera más directa y abierta en la investigación de las principales violaciones a

los derechos humanos. En el mes de febrero la prensa local reprodujo el informe de 12 páginas elaborado por el Departamento de Estado norteamericano sobre el estado actual de los derechos humanos en Honduras. Algunas frases y juicios contenidos en el informe fueron calificados como *"inusuales y duros"* por parte de muchos observadores nacionales, acostumbrados al lenguaje más sutil y cuidadoso que el gobierno norteamericano ha utilizado en anteriores informes. En uno de sus párrafos, los redactores del informe dicen textualmente: *"El gobierno del licenciado Leonardo Callejas ha sido incapaz de asegurar el castigo de miembros de las Fuerzas Armadas que han cometido abusos de derechos humanos"*².

Esta nueva actitud de la embajada norteamericana frente a las arbitrariedades que a diario cometen los militares y las fuerzas policiales en Honduras, ha creado un clima de tensión adicional y ha enturbiado las relaciones entre los dos países. La situación llegó a su punto culminante cuando en el mes de julio el embajador Arcos exigió públicamente el castigo de los responsables por la violación y asesinato de una colegiala -Ricky Mabel Martínez- desaparecida al salir de una instalación militar a la cual había llegado para gestionar la libertad de su novio, reclutado violentamente días antes y obligado a prestar el servicio militar. Los principales sospechosos en este abominable crimen son dos altos oficiales de las FFAA, un coronel y un capitán, a quienes sus compañeros de armas han intentado proteger, entorpeciendo las investigaciones judiciales y violentando la jerarquía que debe primar a favor de los tribunales civiles. La intervención del embajador norteamericano constituyó un fuerte espaldarazo a favor de la justicia civil y prometió que los dos oficiales fueran llevados a prisión, en donde esperan la sentencia definitiva del juez *

- d) Asistencia económica y técnica para facilitar la lucha contra el narcotráfico.

En el mes de marzo trascendió a los medios de comunicación el texto completo de un informe

(2) Boletín No. 118 del Centro de Documentación de Honduras, febrero, 1991. Tegucigalpa, Honduras.

* Posteriormente, el Capitán fue puesto en libertad mientras el Coronel continúa detenido, a la espera del veredicto final.

elaborado por la Drug Enforcement Agency (DEA) sobre el tráfico de drogas a través del territorio hondureño. De acuerdo a ese documento *"Honduras continúa siendo un lugar de transbordo para la cocaína embarcada hacia los Estados Unidos, y en menor grado hacia Europa, procedente de Colombia"* ³

Durante el año 1991 han sido firmados acuerdos de cooperación entre ambos gobiernos y, en el mes de octubre, fue inaugurado un potente radar en la costa norte del país que forma parte de la red de radares del Caribe encargados de controlar el movimiento aéreo en la zona y evitar el tráfico internacional de drogas.

La colaboración entre los dos países en materia de la lucha antinarcóticos parece ser una de las áreas menos conflictivas en las relaciones mutuas. Aunque se resisten a convertirse en una fuerza especial dedicada a combatir el narcotráfico, los militares hondureños han intensificado sus labores de vigilancia y control, lo que ha dado como resultado que apenas en diez meses -de febrero a octubre- hayan sido interceptados más de 450 kilos de cocaína en diferentes puntos del territorio nacional que significa la mayor cantidad de cocaína capturada en Honduras en tan poco tiempo. Aún así, las presiones norteamericanas para involucrar más profundamente a los militares hondureños en la lucha contra el tráfico internacional de drogas, se mantienen y acentúan.

Pero, a pesar de las dificultades y controversias surgidas en el diseño y reacomodo de la nueva estrategia norteamericana para la región, los Estados Unidos siguen siendo el principal aliado y soporte económico y militar de Honduras. No es casual que a lo largo de 1991 el presidente Callejas haya viajado en ocho oportunidades a los Estados Unidos, entre visitas privadas y oficiales.

En demostración de su confianza en el actual gobierno hondureño y como un reconocimiento a los esfuerzos del equipo callejista por aplicar el plan de ajuste estructural de la economía, el gobierno de los Estados Unidos decidió a finales del mes de septiembre condonar la mayor parte de la deuda bilateral hondureña con ese país, en un monto de 434 millones de US dólares, lo que equivale al 92% de la deuda bilateral con Estados

Unidos y al 15% de toda la deuda externa hondureña.

La condonación de la deuda ha sido interpretada como un importante éxito de la política exterior del presidente Callejas y una reafirmación de respaldo norteamericano a su política económica.

LAS RELACIONES CON CENTROAMERICA

Los importantes cambios introducidos en el cuadro regional y las modificaciones experimentadas en las relaciones intracentroamericanas, sobre todo después de la invasión norteamericana a Panamá, la victoria de la oposición en Nicaragua y la nueva dinámica de las negociaciones de paz en El Salvador, abrieron nuevos espacios a la política exterior hondureña en el área y la liberaron de la camisa de fuerza que representaba la estrecha alianza política y militar con los Estados Unidos en la década de los años ochenta.

En la nueva situación, se produjo un reacondicionamiento de las alianzas a la vez que desaparecían algunos de los motivos de permanente fricción y controversia entre Honduras y los países vecinos.

La salida de los Contras del territorio nacional eliminó un punto de choque constante con el ejército sandinista y permitió un acercamiento real entre Honduras y Nicaragua. Por supuesto, tal acercamiento estuvo determinado en su esencia por el cambio de gobierno producido en Managua dos meses después de las dramáticas elecciones de febrero de 1990. La visita de un influyente miembro del Directorio sandinista en junio de 1991, el comandante Henry Ruiz, y sus amistosas conversaciones con la cúpula militar hondureña, así como los acuerdos para establecer el patrullaje conjunto en el Golfo de Fonseca por parte de ambas fuerzas navales, son claros indicios de la mejoría experimentada en las relaciones de los dos países y, específicamente, de dos ejércitos que permanecieron en pie de guerra el uno contra el otro durante toda la década pasada.

La repatriación de los miles de refugiados salvadoreños y nicaragüenses alivió un tanto el

(3) Boletín No. 119 del Centro de Documentación de Honduras, marzo, 1991. Tegucigalpa, Honduras.

peso de la presión internacional sobre Honduras y permitió mejorar la imagen del país ante la comunidad de naciones. Al mismo tiempo, en el caso específico de los salvadoreños, fue eliminado un peligroso punto de confrontación con los guerrilleros del FMLN que acusaban a Honduras de aplicar una política de discriminación y represivo control sobre los refugiados procedentes de El Salvador, mientras, por otro lado, practicaba una política de tolerancia y complacencia hacia los de origen nicaragüense. Esta política de doble orientación causó mucho daño al prestigio internacional de Honduras y facilitó las acusaciones por violaciones constantes a los derechos humanos y a la integridad y derechos de los refugiados. Hoy, en el nuevo contexto, los comandantes guerrilleros del FMLN ha sido recibidos por el mandatario Callejas en la casa presidencial hondureña y el gobierno ha ofrecido incluso el territorio de Honduras como eventual sede para las negociaciones de paz entre el gobierno de El Salvador y el FMLN.

Superados esos dos grandes escollos -los Contras y los refugiados-, Honduras pudo articular una política de gradual acercamiento hacia sus países vecinos sin que por ello desaparecieran algunos elementos de controversia que todavía permanecen en el escenario regional.

Entre esos elementos los más importantes son:

- a) La controversia limítrofe con El Salvador, con el cual están en disputa 416 kilómetros de frontera terrestre, la propiedad de varias islas ubicadas en el estratégico Golfo de Fonseca y la delimitación de los espacios marítimos en las aguas del mismo Golfo. Esta disputa ya condujo a una sangrienta guerra entre los dos países en julio de 1969.

El conflicto territorial con El Salvador ha sido presentado ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya, Holanda, la que deberá emitir su sentencia definitiva en el primer trimestre de 1992. Ambos países se han comprometido a acatar incondicionalmente la resolución de la Corte Internacional *.

Precisamente uno de los elementos de mayor peso esgrimidos por los militares hondureños para resistir las presiones a favor de su reducción, está directamente relacionado con la existencia de este conflicto limítrofe. Sin embargo, después que la Corte Internacional haya emitido su sentencia a comienzos del próximo año, los argumentos militares perderán fuerza y la sociedad civil tendrá más oportunidades para imponerse sobre la pretensión castrense de conservar su elevado presupuesto militar.

Los Estados Unidos, concientes del peligro que significaría alimentar artificialmente el conflicto fronterizo hasta llegar a los límites de una confrontación bélica, han advertido a los jefes militares de los dos ejércitos, a quienes reunieron secretamente en Panamá en el mes de junio de 1991, que no podrían utilizar armamento de fabricación norteamericana en caso de cometer el absurdo de repetir la guerra de 1969.

- b) La negociación de un "canal seco" con El Salvador, mediante el cual este país tendría acceso directo al Océano Atlántico a través de la red vial de Honduras. La habilitación de dicho "canal" está estrechamente ligada al proceso de integración económica centroamericana y el tratado de libre comercio entre Honduras y El Salvador.
- c) El retiro de la demanda interpuesta por el gobierno de Nicaragua en 1986 contra Honduras, bajo la acusación de que este país facilitaba su territorio para la instalación de campamentos y la libre movilidad de los guerrilleros antisandinistas -los Contras- en sus ataques contra Nicaragua. La demanda fue presentada ante la Corte Internacional de La Haya y, a pesar de que existe un compromiso formal suscrito por los presidentes de ambos países en 1989, el gobierno de Nicaragua se resiste a retirar la demanda y exige el cumplimiento de otras condiciones, concretamente la renuncia hondureña a suscribir un tratado de delimitación marítima con Colombia, como paso previo a la suspensión del acto de

* Finalmente, la sentencia de la Corte Internacional de La Haya fue dictado el 11 de septiembre de 1992. Honduras recibió casi el 75% del territorio en disputa y fue declarado "Estado Ribereño" del Golfo de Fonseca, con espacios marítimos precisos y salida segura al Océano Pacífico.

reclamo internacional *

- d) la integración plena del Parlamento Centroamericano (PARLACEN), instalado oficialmente en octubre de 1991. Hasta el momento, sólo Guatemala, El Salvador y Honduras forman parte de dicho parlamento ya que son los únicos que han ratificado el tratado de constitución y elegido a sus veinte representantes respectivos. Nicaragua deberá celebrar elecciones dentro de dos años para escoger sus diputados al PARLACEN mientras Costa Rica todavía se resiste a ratificar en su Asamblea Legislativa la incorporación formal al organismo parlamentario de Centroamérica. Panamá tampoco ha tomado una decisión para integrarse al ente legislativo regional y pone en duda, incluso, su posible participación en el proyecto de integración económica centroamericana. Así pues, el PARLACEN, una institución que goza del respaldo y el entusiasmo de los países de la Comunidad Europea, nació cojeando y sólo ha podido integrar a tres de sus potenciales seis miembros.

El presidente Callejas, en un afán por promover su figura en la política regional, ha iniciado una política de acercamiento con el gobierno de Belice, a través del cual el mandatario hondureño ha intentado organizar una red que vincule a los gobiernos centroamericanos con los estados anglófonos del Caribe. La pretensión de Callejas no ha dado resultados pero ha permitido acercar a los dos gobiernos hasta el punto de que Honduras ha patrocinado la invitación del primer ministro beliceño a las cumbres de presidentes de Centroamérica, provocando con ello el disgusto manifiesto de Guatemala.

LAS SUBPOTENCIAS REGIONALES Y EL CAUTELOSO ACERCAMIENTO A CUBA

Desde los inicios de su gobierno, el presidente Callejas habló de un cierto "*giro latinoamericanista*" en la orientación de su política exterior. Dicho giro significaría una nueva política que, sin debilitar ni renunciar a las alianzas tradicionales

con Washington, incluyera nuevos ejes de decisión y consulta en su aplicación. Esos ejes estarían conformados por Venezuela y México pero no deberían excluir a Cuba, aunque el acercamiento con la isla fuese más cauteloso y prudente.

Es significativo señalar que las primeras visitas que el presidente Callejas realizó inmediatamente después de resultar electo y antes de tomar posesión de su cargo, fueron a Caracas y a México así como a las capitales centroamericanas, mucho antes de emprender el obligado camino hacia Washington.

México y Venezuela son los principales abastecedores del petróleo que Honduras consume, en base al llamado Pacto de San José que otorga condiciones privilegiadas a los países del área para recibir el petróleo proveniente de los dos países mencionados. Pero además, tanto México como Venezuela han facilitado créditos oportunos al gobierno hondureño para conformar el llamado préstamo-puente que le permitió pagar la deuda atrasada con los organismos financieros internacionales y recuperar su condición de sujeto de nuevos desembolsos.

La amistad personal de Callejas con el presidente Carlos Andrés Pérez de Venezuela es harto conocida en el área centroamericana. Callejas se considera una especie de delfín regional del gobernante venezolano, quien no ha escatimado esfuerzos para vincular al joven presidente centroamericano con las principales personalidades de la Social Democracia, agrupadas en la Internacional Socialista, a pesar de su conocida militancia en la Unión Democrática Internacional (la Internacional Conservadora) de la cual fue elegido vicepresidente por América Latina en septiembre de 1989, en la reunión de Tokio, Japón.

Son precisamente la amistad y la influencia de Carlos Andrés Pérez las que explican el curioso acercamiento de Callejas con el régimen cubano, a cuyos representantes se les ha permitido el libre acceso al territorio nacional de la misma forma que se mantiene un fluido canal de comunicación entre Tegucigalpa y La Habana. Tales contactos, de acuerdo a la lógica de la política exterior callejista, deben contribuir a facilitar el reingreso

* Nicaragua accedió finalmente a retirar la demanda contra Honduras, hecho que tuvo lugar el 27 de mayo de 1992.

de Cuba en el concierto de nacionales latinoamericanas, previa realización de los indispensables cambios y reformas democráticas en la sociedad cubana. Según Callejas, la apertura de un canal de comunicación con La Habana facilita la reinserción de Cuba en el mundo latinoamericano y contribuye a viabilizar la transformación del régimen cubano.

Sin embargo, es necesario enfatizar que esos contactos y relaciones se producen en un nivel muy discreto y casi subterráneo, a tono con la característica de dualidad que es consustancial al discurso y a la praxis del gobierno del presidente Callejas.

Podría decirse que en el caso específico de la política callejista hacia Cuba, Honduras no tiene una política propia, correspondiente a sus propios intereses, sino más bien una actitud refleja, más acorde con la política latinoamericana de Venezuela o México.

Los Estados Unidos, aunque no aprueban el discreto acercamiento hacia Cuba, tampoco consideran que tal política vulnere de manera vital sus intereses y por ello la toleran y disculpan. La interpretan más como el afán casi febril del presidente hondureño por sentarse a la mesa de las grandes decisiones de la política latinoamericana y demostrar su autonomía relativa y su pragmatismo político.

LA NUEVA VISION HACIA EUROPA Y LA APERTURA HACIA EL ESTE

Un elemento importante de la nueva concepción de la política exterior callejista es la incorporación de Europa como objetivo de acercamiento y ampliación de las relaciones hondureñas con el mundo. La indudable importancia de la Comunidad Europea, su enorme volumen de ayuda a la región centroamericana y su decisiva influencia política en el campo de las relaciones internacionales, determinaron un cambio en la visión exterior de la política hondureña y Callejas se ha convertido en el artífice de lo que bien podríamos llamar una especie de "ofensiva hondureña" hacia las capitales europeas. En la primera mitad de 1991 el presidente hondureño visitó Suiza, Italia y España al tiempo que otros funcionarios de su gobierno viajan constantemente a Europa para estrechar los lazos con la Comunidad Europea y, de manera especial, con el Parlamento Europeo. El creciente

acercamiento de Callejas con algunos líderes de la Internacional Socialista le han facilitado su amistad con el presidente español Felipe González y le han abierto puertas que anteriormente estaban cerradas para Honduras.

La cooperación europea con Honduras ha aumentado, especialmente la española y la alemana. Las críticas formuladas por el Parlamento Europeo contra las violaciones a los derechos humanos en el país, no han sido obstáculo para los flujos de asistencia económica y técnica procedentes del viejo continente.

Dentro de su política de apertura y relaciones con todos los países del mundo, Callejas decidió establecer relaciones diplomáticas con la antigua Unión Soviética. Evgueny Astajov, el enviado de Moscú, presentó sus cartas credenciales ante el presidente hondureño en mayo de 1991. Las relaciones con los ex soviéticos tienen más bien un sentido simbólico y reflejan el proceso de desideologización que está sufriendo la política exterior hondureña en las nuevas condiciones del mundo y bajo la dirección pragmática de Callejas. Aunque las relaciones comerciales entre los dos países son casi mínimas, no se descarta la posibilidad de establecer convenios de asistencia técnica e intercambio cultural.

A LA BUSQUEDA DE NUEVOS ALIADOS

En el corto período de su mandato presidencial, Callejas ha viajado en tres ocasiones al Asia, dos veces al Japón y una a Taiwán y a Hong Kong. Su objetivo es claro: estrechar las relaciones con los países asiáticos a fin de captar más ayuda de Japón y atraer las inversiones de Taiwán, Hong Kong y Corea del Sur.

En la actualidad Honduras ocupa el segundo lugar en América Latina (después de Bolivia) por los montos de ayuda económica y técnica procedente del Japón. Aunque las inversiones japonesas no son muy importantes en el país, la ayuda del país asiático ha llegado a representar una parte muy vital en el conjunto de la asistencia externa que Honduras recibe. Los japoneses, en colaboración con el Banco Mundial, han contribuido a financiar la balanza de pagos y aliviar un tanto el déficit fiscal hondureño. Sus préstamos oportunos permitieron a Callejas saldar la deuda atrasada con los organismos financieros internacionales y dar un nuevo y decisivo impulso al programa de



ajuste estructural de la economía. la contribución japonesa se percibe como un apoyo adicional para que los norteamericanos puedan soportar la pesada carga de la asistencia económica y militar a un país considerado como aliado y disciplinado colaborador. Pero, al mismo tiempo, se concibe como un legítimo intento japonés por incrementar su presencia en los países del área y acrecentar su débil influencia política en la región. En este sentido, el gobierno de Callejas ha apoyado con entusiasmo la intención japonesa por formar parte de los contingentes de la Organización de las Naciones Unidas que supervisan el proceso de paz en Centroamérica. No hay duda que se ha producido un significativo acercamiento entre Honduras y Japón en los primeros dos años de la Administración callejista.

Pero no sólo con Japón. También con Taiwán, país con el cual Honduras ha mantenido una estrecha colaboración económica y militar. Taiwán es el único país asiático que tiene una agregaduría militar en Honduras y proporciona becas y cursos de entrenamiento a los militares locales. Las inversiones taiwanesas han aumentado, sobre todo en las llamadas Zonas Libres para la Exportación.

En Hong Kong Honduras ha promovido una intensa campaña para atraer inversionistas intere-

sados en abandonar el enclave colonial británico antes de que pase al control de la República Popular China. Para ello se aprobó una ley que permite la venta de pasaportes hondureños a inversionistas extranjeros, especialmente asiáticos, por la suma de 25,000 US dólares más 3,000 dólares adicionales por sus esposas e hijos. Esta ley ha sido muy cuestionada, tanto al interior como al exterior de Honduras. Internamente, la oposición acusa al gobierno de hacer negocios con la venta de la nacionalidad hondureña y practicar actos de corrupción, mientras que en el extranjero, especialmente en los Estados Unidos, reprochan a Honduras vender sus pasaportes a personas interesadas en emigrar al territorio norteamericano, sobre todo a Estados Unidos y Canadá.

El gobierno hondureño alega que los inversionistas chinos están muy interesados en ubicarse en territorio centroamericano con miras a utilizar las ventajas de los convenios de libre comercio que se firmarán con México y, sobre todo, para aprovechar las nuevas condiciones de comercio regional que habrán de derivarse del Tratado de Libre Comercio que se disponen a firmar Canadá, Estados Unidos y México.

Además de propiciar la política de acercamiento hacia los países industrializados del Asia, el

gobierno hondureño también facilita una discreta relación con la República Popular China, hacia donde viajan a menudo delegaciones de parlamentarios o prominentes políticos del partido de gobierno y de la oposición.

A MANERA DE CONCLUSIONES

No hay duda que la política exterior hondureña ha experimentado cambios positivos y un nuevo ritmo de expansión, durante los primeros dos años del gobierno del presidente Callejas. A ello han contribuido las nuevas condiciones del mundo actual y el proceso de relativa distensión regional que tiene lugar en Centroamérica. Resumiendo los principales elementos de la política exterior callejista y los factores condicionantes que le han dado origen y la han hecho posible, debemos mencionar los siguientes:

- a) Los cambios operados en la región centroamericana, sobre todo después de la invasión a Panamá, la derrota electoral sandinista y el impasse militar de la guerra civil salvadoreña, han hecho posible un nuevo escenario para la diplomacia y la política exterior de Honduras.
- b) Esos cambios determinaron una disminución sustancial de la importancia geoestratégica de Honduras en el contexto regional, a la vez que condicionaron modificaciones importantes en la estrategia política y militar norteamericana en el área.
- c) La salida de los rebeldes antisandinistas -los Contras- del territorio hondureño en abril de 1990 y la repatriación gradual pero efectiva de los miles de refugiados centroamericanos, especialmente salvadoreños y nicaragüenses, que habitaban en suelo nacional desde principios de la década de los años ochenta, facilitaron el acercamiento de Honduras a los países vecinos y permitieron el diseño de una política regional de nuevo tipo, menos cargada de tensiones fronterizas y más acorde con el nuevo clima de distensión internacional.
- d) Sin renunciar a la alianza tradicional con los Estados Unidos -principal donante de la asistencia económica y militar a Honduras-, el gobierno de Rafael Leonardo Callejas ha dado un nuevo giro, más latinoamericano, a su política exterior, estrechando sus relaciones y vínculos con países como México y Venezuela.

En el marco de este pequeño viraje, se produce también un gesto de acercamiento y tolerancia hacia el gobierno de Cuba, mismo que no se traduce todavía en la apertura de relaciones diplomáticas pero que facilita y hasta estimula los contactos informales.

- e) En la búsqueda de nuevas fuentes de apoyo y al tratar de diversificar los flujos de asistencia material, el gobierno de Callejas ha impulsado una política exterior de creciente acercamiento a los países de la Comunidad Europea. En la aplicación del principio de mantener relaciones con todos los países del mundo, fueron establecidos los vínculos diplomáticos con la antigua Unión Soviética.
- f) El Japón se ha convertido en un cercano amigo de Honduras y sus niveles de ayuda económica y técnica son cada vez más importantes en el conjunto de la asistencia global que el país recibe.
- g) El gobierno de Callejas se ha esforzado por ampliar y fortalecer las relaciones con otros países asiáticos, especialmente Taiwán, Corea del Sur, Singapur y la Colonia de Hong Kong. El objetivo es atraer las inversiones de estos países para desarrollar las llamadas Zonas Libres de Exportación, especialmente en la costa norte de Honduras.
- h) En síntesis, la política exterior del gobierno callejista ha estado caracterizada a los largo de 1991 por el pragmatismo en las relaciones internacionales sin romper la vieja fidelidad a su aliado tradicional, los Estados Unidos.

Los reacomodos en el contexto regional y mundial así como los cambios en la escala de prioridades de la política norteamericana en el área, han introducido bruscas modificaciones en el cuadro político interno de Honduras y han creado más de una tensión entre el poder civil y la institución militar. Sin embargo, en sentido general, esos cambios han contribuido tanto a la generación de una cultura más tolerante y democrática dentro de Honduras como al lento y gradual fortalecimiento de su sociedad civil.

SUSCRIBASE AL BOLETIN INFORMATIVO

¿ DESEA UNA SUSCRIPCION AL BOLETIN INFORMATIVO HONDURAS?

Llene y envíe este cupón a la dirección del CEDOH junto con el pago correspondiente

NOMBRE _____

DIRECCION _____

CIUDAD _____ PAIS _____

Una SUSCRIPCIÓN ANUAL incluye doce Boletines Informativos, Boletines Especiales y Cronologías que publica periódicamente el CEDOH, más el envío postal aéreo

Valor de la Suscripción

HONDURAS	Lps. 50.00
CENTRO Y SURAMERICA	US.\$ 25.00
NORTEAMERICA Y RESTO DEL MUNDO	US.\$ 30.00

Remita cheque o giro postal a la orden del:

CEDOH, Apartado Postal 1882,
Tegucigalpa, Honduras



Apartado Postal 1882
Tegucigalpa, Honduras
Centro América

VIA AIR MAIL
CORREO AEREO
PAR AVION